

Alquimia política

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UPV/EHU Y DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO

Tras la aritmética de cualquier resultado electoral, sobre todo si es tan complejo y volátil como el deparado por las urnas el pasado 24-M, vienen las interpretaciones sobre la voluntad expresada por la ciudadanía. Pocas veces en una legislación el desgaste de quien detenta la mayoría del poder institucional ha sido tan rápido y tan amplio como el sufrido por el PP en estas elecciones, si bien es verdad que nunca, desde la ruptura de la UCD al comienzo de los 80 y su sustitución por la posición hegemónica del PSOE, un partido había detentado tanto control institucional como el conseguido por el PP hace cuatro años. Así pues, al fuerte desgaste socialista iniciado en 2011 y no frenado en 2015 se ha añadido ahora el del PP, situándose ambos en sus peores resultados en muchos años y cumpliéndose la estrategia del 'dos por uno' del movimiento popular nacido del 15-M. Estamos, por tanto, en la segunda parte del ciclo iniciado a finales de 2010. El resultado es una nueva estructura competitiva, más fragmentada y polarizada, que amenaza con hacer añicos el modelo competitivo centripeto, basado en la alternancia bipartidista de las últimas décadas y, sobre todo, la envidiable estabilidad, durabilidad y rendimiento institucional de la gobernabilidad española. Se trata, sin duda alguna, de un éxito sin precedentes del clima social y de la agenda promovida por la movilización social y sus amplificadores mediáticos y de la blogosfera. Pero, también, de la incompreensión y falta de respuesta reformista de los dos actores principales del sistema (PP y PSOE), convertidos en gobierno y oposición con escaso crédito para la mayoría del electorado.

Hasta ahora, las victorias amargas, como la protagonizada por el PP el 24 de mayo último, solían completarse con su correlato de las dulces derrotas del perdedor. El PSOE puede tener la tentación y la ceguera de hacer esa lectura, mediante la alquimia retórica de las mayorías de 'progreso'. El espejismo es que en la suma aritmética de todas las fuerzas de cambio (el único sentido garantizado del mismo es el del desalojo del PP) el PSOE sea la fuerza hegemónica que marque los tiempos y el sentido de esta compleja alianza. Ya hemos tenido experimentos parecidos y con muchas mejores condiciones para los actores principales, que se saldaron con evidentes fracasos. Por eso, no se deberían abrazar, sin más, los pactos complejos o entre perdedores, que necesitan de mucha literatura y voluntarismo para explicar su forma de coaliciones negativas, sus dificultades programáticas y de gestión y, sobre todo, sus resultados. Los protagonistas nos dicen que ésta es la interpretación correcta del sentir ciudadano

expresado en las urnas. Sin embargo, tal pluralidad y fragmentación del voto admite más lecturas y matices. Lo importante es que los actores hagan su interpretación pensando más en los intereses generales del país que en sus propios intereses partidistas. Estos últimos son los que corresponden a la vieja política y suelen circunscribirse al control del poder institucional y a la ocupación y reparto de cargos. Es comprensible y hasta inevitable que se tengan en cuenta, pero no deberían ser lo prioritario en su decisión estratégica.

Si hay algo claro en la expresión electoral del actual momento político es: primero, que los ciudadanos están muy descontentos con los viejos modos partidistas de ocupación y ejercicio del poder y la oposición; segundo, que no apuestan por las mayorías absolutas (ni tampoco los vetos absolutos) y, consecuentemente, prefieren gobiernos obligados a pactar y a acordar; tercero, que quieren reformas en profundidad que adecten y regeneren la vida política; cuarto, que no están de acuerdo o no han entendido el sentido de todas las políticas anticrisis y prefieren otras políticas; y quinto, que todavía hay una mayoría que sigue confiando en que los dos grandes sean capaces de llevar el timón del nuevo rumbo político que necesita el país. Lo que está igualmente claro es que los ciudadanos no han expresado preferencias claras por ninguna forma de coalición o veto y afirmar lo contrario es una interpretación interesada, de corto alcance y, mayormente, de vieja política.

Por muy comprensible que pueda resultar la reacción visceral de la revancha de algunas coaliciones ne-

gativas de perdedores, hartos de humillaciones y corrupciones, lo más recomendable sería no precipitarse atándose las manos antes de tiempo. IU ya no tiene casi nada que perder y puede huir hacia adelante, pero el PSOE arriesga perder el capital y la posición política que le queda si cae en una dinámica que no es la suya y, además, no controla. C's aspira a abrirse paso en el centro e imponer, razonablemente, una agenda reformista con nuevas formas de hacer política. Podemos, con los conglomerados que controla, no se conforma con esto y busca el poder para romper con todo lo anterior, incluidos los dos partidos protagonistas de nuestro sistema democrático, y poder así rematar el ciclo iniciado por el 15-M.

Sin embargo, la mejor manera de reconducir y restablecer los principios inspiradores del régimen constitucional de 1978, necesitados de reformas institucionales para mejorar su funcionalidad, su calidad y, sobre todo, para apuntalar la sostenibilidad de nuestro crecimiento económico, pasan por la superación de la actual confrontación partidista de adversarios y la recuperación de las pautas de consenso en una agenda de país, al menos, entre los dos grandes partidos del centro-derecha (PP) y el centro-izquierda (PSOE). La fórmula de gobierno más compatible con esta necesaria concertación habría sido, en primera instancia, la del gobierno del ganador en minoría obligado a pactarlo todo. C's la ha propiciado, el PNV la ha practicado con peros (Andoain y Vitoria), el PP la ha reclamado sin éxito y el PSOE y el resto (Podemos, IU y los nacionalistas) han preferido el frentismo (excepto en Andalu-

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Cataluña

Rajoy ha decidido cambiar de táctica con Catalunya y pasar del 'wait & see' que le ha caracterizado a insinuar que el 15S está vigente y que no le temblará el pulso en aplicarlo para defender la unidad de España. Antes ha abonado el ambiente con la armada mediática. Con la siempre eficaz dialéctica del ministro Fernández Díaz insultando al nacionalismo catalán y el enigmático de Justicia, que es quien dirige a los jueces. Ante argumentos tan 'profundos' desde Madrid, los catalanes se interrogan si les merece la pena salir de España, pues saben que si se marchan se empobrecerán y no podrían pagar las pensiones. A la altura que ha llegado el enfrentamiento lo de menos serán los recursos al Constitucional, al Supremo o los discursos pacificadores y tranquilizantes de Rajoy, que son premonitores, pues si inútil es guardar silencio como es en el habitual, peor es cuando, guiñando el ojo derecho en señal de nerviosismo y de inseguridad, ruega y suplica a la población que no pierda la tranquilidad, aunque él no sepa qué hacer, a la espera de que el paso del tiempo sea la solución. En realidad, cualquier medida que se adopte que no sea el diálogo franco desembocará en un fracaso y las consecuencias se verán el 27-S. Ahora involucran al Rey y le hacen pasar por un papelón que no sabe interpretar. Conviene vigilar de cerca a Pablo Iglesias, que está experimentando una metamorfosis consecuencia de la necesaria adaptación a la que le obligan las expectativas si logra la presidencia del Gobierno en las próximas generales. Era inevitable: la izquierda española es más nacionalista y constitucionalista que la denostada derecha, que ha dado muestras de su capacidad para embarrar las instituciones y la vida del país con la mayoría absoluta que ostenta. :: JAVIER ORCAJADA DEL CASTILLO. BILBAO

Comunicación conyugal

Los amigos caminan más o menos cercanos. Los enamorados se miran a la cara. No es lo mismo la amistad que el amor conyugal pero, en un matrimonio, cada cónyuge debe ser siempre el mejor amigo de su pareja. Y los buenos amigos tienen siempre algo de 'cómplices'. Con el tiempo y el trato, ambos cónyuges deben adquirir esa 'pilleria' que les capacita para advertir qué es bueno para el otro en cada momento o en cada situación en las que se encuentren. Cada uno debe saber qué es lo que le puede agradar y hacerle más feliz en ese momento o en otros momentos por llegar. De aquí la importancia de un continuado trato habitual, de unas frecuentes conversaciones a solas, de un reiterado intercambio de vivencias y de intimidades. La amistad con la pareja es parte importante del amor conyugal.

:: M. ÁNGEL ECHEZARRETA BEDIA. BILBAO

El arte de la paciencia

La paciencia es la actitud que lleva al ser humano a poder soportar contratiempos y dificultades para conseguir algún bien. Según la tradición filosófica podría ser definida como «la constancia valerosa que se opone al mal, y a pesar

de lo que sufra el hombre no se deja dominar por él». Dicha palabra proviene del latín 'pati', que significa sufrir. De hecho el particio 'patients' se introdujo al castellano como paciente (en los hospitales) o el que sufre. En la vida cristiana, la paciencia es una de las virtudes más valiosas de la vida. El aumento de la paciencia es considerado como la obra del Espíritu Santo en el cristiano que ha aceptado lo que le ha tocado vivir en esta vida como el precio de la salvación. Incluso Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás llega a decir en su libro 'Camino': «Bienaventurado aquel que me hace la vida imposible, pues él me santifica». Conoció al hijo de una señora que se estaba muriendo de cáncer de páncreas. Me dijo que un día citó a todos los hijos para despedirse de ellos. Entraron en la habitación de la madre y, al verla sonriente, uno de ellos le pregunta: «Madre, ¿cómo puede ser que te estés muriendo y tengas esa paz?». A lo que la madre le contesta: «Es que me voy con Dios». Y éste le responde: «Pues yo quisiera tener un poco de esa paz, madre». Considero que la paciencia es un arte imprescindible: paciencia para sobrellevar las caídas, la soledad, el fracaso, la enfermedad, la ruina... Y en los momentos finales, la muerte.

:: VENANCIO RODRÍGUEZ SANZ. ZARAGOZA

cartas@elcorreo.com

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 984 278 4154
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW